

TEMA 3. HISTORIA. ROMA

1. Orígenes mitológicos

Según la antigua tradición literaria romana fue un 21 de abril del 753 a. C. cuando los gemelos Rómulo y Remo fundaron la ciudad eterna, Roma. La fecha exacta fue inventada por el historiador romano Varrón, quien recogió en su relato la mezcla de las leyendas griegas y romanas sobre el origen de la ciudad.

Lo que en verdad se sabe es que Roma fue fundada en forma progresiva por la instalación de tribus latinas en el área de las tradicionales siete colinas, mediante la creación de pequeñas aldeas en sus cimas, que terminaron por fusionarse (siglo IX y VIII a.C). La historiografía contemporánea considera errónea la antigua tradición romana de atribuirle la fundación a un único personaje como fue Rómulo. La leyenda podría denotar al gestor de la primera unificación de los núcleos aldeanos en una sola entidad urbana.

Según alguna de estas leyendas, el griego Eneas habría llegado a la costa de Italia, huyendo de la guerra en ciudad de Troya, junto con su anciano padre, Anquises. Allí, fundaría una ciudad, Alba Longa, origen del pueblo romano. El último rey de la misma, Numitor, fue destronado por su hermano Amulio quien, además, obligó a su sobrina, Rea Silvia, a hacerse Virgen vestal (sacerdotisa virgen encargada de mantener encendido el fuego de Vesta). Sin embargo, el dios de la guerra, Marte, se enamoró de ella y quedó embarazada de dos hijos gemelos, Rómulo y Remo. Pero su tío-abuelo Amulio, que no deseaba que Rea Silvia tuviese herederos que le pudieran quitar el trono, intentó acabar con la vida de los niños lanzándolos al río en una pequeña cesta para que se ahogaran o fueran devorados por los animales.



Eneas, cargando con su padre, Anquises, en su huida de Troya



La loba Capitolina amamantando a Rómulo y Remo

El río Tíber se apiadó de los niños y los dejó mansamente en un recodo seco para protegerlos. Los gemelos sobrevivieron gracias a una loba (la loba Capitolina) que había tenido cachorros los amamantó y les dio calor hasta que fueron encontrados por unos campesinos que los criaron como si fueran sus propios hijos.

Años después, estos contaron a Rómulo y Remo su historia y los hermanos regresaron a Alba Longa, acabando con Amulio y restituyendo a su abuelo en el trono. Entonces, decidieron crear una nueva ciudad en el lugar en que la loba los había amantado, el monte Palatino.

El problema surgió a la hora de proclamar rey pues, como eran gemelos, ninguno podía reclamar más derechos que el otro. Así que dejaron a los dioses (o en otros casos, a los oráculos) decidir cuál de los dos mandaría. Lo harían observando el paso de las aves: aquel que divisase el mayor número de buitres sería el rey. Remo subió al monte Aventino y Rómulo al monte Palatino. El primero consiguió ver seis buitres mientras que el segundo avistó doce. Inmediatamente después, ambos bajaron de sus respectivos montes y Rómulo marco con una rama una raya en el suelo e indicó que sería el límite de su nuevo reino.

Con vestimentas sacerdotales, Rómulo unció un toro y una ternera blancos a un arado con reja de bronce. Luego trazó un surco cuadrado que sería el límite de su futura ciudad. Para indicar el lugar destinado a cuatro puertas, levantó el arado de acuerdo con las creencias religiosas, el surco no podía ser cruzado y era necesario interrumpirlo en los lugares de acceso.

Remo, riéndose y burlándose de su hermano por las amenazas lanzadas, cruzó la raya haciendo que Rómulo entrara en cólera y lo matara con sus propias manos a la vez que decía: “*Así perezca el que franquee este recinto*“. La ceremonia de la fundación de Roma fue un acto religioso efectuado según el ritual etrusco el 21 de abril del año 753 a. C.

Unos instantes después, Rómulo se dio cuenta de lo que había hecho. Acababa de matar a su propio hermano. Sintió un gran arrepentimiento, y como homenaje a su hermano, a la nueva ciudad le pondría de nombre Roma. Así comenzó el más grande imperio jamás formado.

1.1. Roma y los sabinos

Según el mito, en la Roma de los primeros tiempos había muy pocas mujeres pues la conformaban un pequeño grupo de agricultores y ganaderos. Para solucionar esto, Rómulo organizó unas pruebas deportivas en honor al dios Neptuno e invitó a los pueblos vecinos. Acudieron varios de ellos, pero los de una población, la Sabina, eran especialmente voluntariosos y fueron a Roma dejando a sus mujeres e hijos en su región.

Tras el espectáculo de los juegos y los banquetes, cuando los sabinos estaban ya saciados y embriagados, los romanos aprovecharon para raptar a las sabinas y traerlas a Roma por la fuerza.



El rapto de las Sabinas

Estos intentaron aplacarlas convenciéndolas de que solo lo hicieron porque querían que fuesen sus esposas y que ellas no podrían menos que sentirse orgullosas de pasar a formar parte de un pueblo que había sido elegido por los dioses. Las sabinas pusieron un requisito a la hora de contraer matrimonio: en el hogar, ellas sólo se ocuparían del telar, sin verse obligadas a realizar otros trabajos domésticos, y se erigirían como las que gobernaban en la casa.

Años más tarde, los sabinos, enfadados por el doble ultraje de traición y de rapto de sus mujeres, atacaron a los romanos. Para lograr penetrar en esta zona, contaron con una romana, Tarpeya, quien les franqueó la entrada a cambio de “*aquello que llevasen en los brazos*”, refiriéndose a los brazaletes de oro y piedras preciosas que podían portar. Viendo con desprecio la traición de la romana a su propio pueblo, los sabinos aceptaron el trato, pero, en lugar de darle joyas, la mataron aplastándola con sus pesados escudos. La zona donde, según la leyenda, tuvo lugar tal asesinato, recibió el nombre de Roca Tarpeya, desde la que se arrojaba a los convictos de traición.

Cuando se iban a enfrentar en lo que parecía ser la batalla final, las sabinas se interpusieron entre ambos ejércitos combatientes para que dejaran de matarse porque, razonaron, si ganaban los romanos, perdían a sus padres y hermanos, y si ganaban los sabinos, perdían a sus maridos e hijos. Las sabinas lograron hacerlos entrar en razón y finalmente se celebró un banquete para festejar la reconciliación.



El rapto de las sabinas, de Jacques-Louis David

2. La Monarquía

El periodo de la monarquía se extiende desde el 753 a. C. hasta su caída en el 509 a. C. y en él se sucederán siete reyes. Rómulo será el primero de ellos y Tarquinio el Soberbio, el último. Este utilizó la violencia, el asesinato y el terror para mantener el control sobre Roma como ningún rey anterior los había utilizado, derogando incluso muchas reformas constitucionales que habían establecido sus predecesores.

Tarquinio abolió y destruyó todos los santuarios y altares sabinos de la Roca Tarpeya, enfureciendo de esta forma al pueblo romano. El punto crucial de su tiránico reinado sucedió cuando permitió que su hijo, Sexto, violara a Lucrecia, una patricia romana. Un pariente de Lucrecia, Lucio Junio Bruto, convocó al Senado, que decidió la expulsión de Tarquinio en el año 510 a. C.

En la monarquía romana, el rey tenía todos los poderes y su cargo era vitalicio pero tenía carácter electivo: el cargo no se heredaba. Todos los habitantes le debían obediencia y este, antes de morir, debería elegir un sucesor.

3. De la República al Imperio.

En esta etapa, el rey fue sustituido por dos cónsules, los magistrados de más alto rango de la República romana. El cargo era anual y colegiado, y se elegía a dos cónsules de entre todos los senadores cada año entre ciudadanos mayores de cuarenta y dos años. Su cometido era la dirección del estado y, especialmente, del ejército en campaña.

El Senado se hizo permanente y, además, se crearon numerosas magistraturas (cargos públicos de la administración) y diversas leyes para regular los derechos y los deberes de los ciudadanos.



Representación de una reunión del Senado, en este caso, en la que Cicerón ataca al senador Catilina.

Pero, a pesar de estos avances políticos y sociales, la República fue una época marcada por las guerras de expansión y conquista y de las rivalidades políticas.



Aníbal Barca, general cartaginés

Un hecho crucial que se desarrolló en este periodo fueron las guerras púnicas, que enfrentaron a Roma con Cartago (264-146 a. C.). Las figuras más destacadas de este conflicto fueron el cartaginés Aníbal Barca, que llevó sus elefantes africanos a través de los Pirineos, casi hasta las puertas de Roma, y el romano Publio Cornelio Escipión, que consiguió derrotarlo. La victoria fue para Roma, lo que le dio el control total sobre el Mediterráneo.

Pero, a lo largo del siglo I a. C., la República entró en crisis: Julio César, Pompeyo y Craso se asociaron en secreto para repartirse el poder (primer triunvirato) y limitar los poderes del Senado.

Julio César era un militar y político romano que acabó enfrentándose al sector más conservador del Senado romano. Fue el primer general romano en penetrar en los inexplorados territorios de Britania y Germania.

Mientras César terminaba de organizar la estructura administrativa de la nueva provincia que había anexionado a la República, sus enemigos políticos trataban en Roma de despojarle de su ejército y cargo utilizando el Senado, en el que eran mayoría. César, a sabiendas de que si entraba en la capital sería juzgado y exiliado, intentó presentarse al consulado *in absentia*, a lo que la mayoría de los senadores se negaron. Este y otros factores le impulsaron a desafiar las órdenes senatoriales y protagonizar el famoso cruce del río Rubicón, momento en el que, al parecer, pronunció la inmortal frase “Alea iacta est” («la suerte está echada»). Inició así una nueva guerra civil en la que se enfrentó a los optimates, que estaban liderados por su viejo aliado, Pompeyo. Sus victorias sobre los conservadores, le hicieron el amo de la República. Se enfrentó a numerosos enemigos en el exterior y, a su regreso a Roma se hizo nombrar cónsul y *dictator perpetuus* —dictador vitalicio—, e inició una serie de reformas económicas, urbanísticas y administrativas.

A pesar de que bajo su gobierno la República experimentó un breve periodo de gran prosperidad, algunos senadores vieron a César como un tirano que ambicionaba restaurar la monarquía. Con el objetivo de eliminar la amenaza que suponía el dictador, un grupo de senadores formado por algunos de sus hombres de confianza, como Bruto y Casio y antiguos lugartenientes, urdieron una conspiración con el fin de eliminarlo.

En los idus de marzo (los idus eran días de buenos augurios que tenían lugar los días 15 de marzo, mayo, julio y octubre y los días 13 del resto de los meses del año) del año 44 a. C., los senadores convocaron a César al Foro para leerle una petición, escrita por ellos, con el fin de devolver el poder efectivo al Senado. Marco Antonio, que había tenido noticias difusas de la posibilidad del complot, temiendo lo peor, corrió al Foro e intentó parar a César en las escaleras, antes de que entrara a la reunión del Senado.

Pero el grupo de conspiradores interceptó a César y lo condujo a una habitación donde le entregaron la petición. Cuando el dictador la comenzó a leer, Tulio Cimber, que se la había entregado, tiró de su túnica, provocando que César le espetara furiosamente: *Ista quidem vis est?* «¿Qué clase de violencia es esta?» , pues César, al contar con la sacrosantidad de la *tribunicia potestas*, y, por ser *Pontifex Maximus*, era jurídicamente intocable. En ese momento, otro senador, sacando una daga, le

asestó un corte en el cuello; el agredido se volvió rápidamente y, clavando su punzón de escritura en el brazo de su agresor, le dijo: «¿Qué haces, Casca, villano?», pues era sacrilegio portar armas dentro de las reuniones del Senado.

El agresor, asustado, gritó en griego *ἀδελφέ, βοήθει!*, (*adelphe, boethei!* = «¡Socorro, hermanos!»), y, en respuesta a esa petición, todos se lanzaron sobre el dictador, incluido Marco Junio Bruto. César, entonces, intentó salir del edificio para recabar ayuda, pero, cegado por la sangre, tropezó y cayó. Los conspiradores continuaron con su agresión, mientras aquel yacía indefenso en las escaleras bajas del pórtico. De acuerdo con algunos historiadores romanos, al menos 60 senadores participaron en el magnicidio.

Las últimas palabras de César no están establecidas realmente, y hay una polémica en torno a las mismas, siendo las más conocidas:

- *Καὶ σὺ τέκνον. Kai sy, teknon?* (en griego: ‘¿Tú también, hijo mío?’).
- *Tu quoque, Brute, filii mi!* (traducción al latín de la frase anterior: ‘¿Tú también, Bruto, hijo mío!’).
- *Et tu, Brute?* (Latín, ‘¿Tú también, Bruto?’, versión inmortalizada en la pieza de Shakespeare).

Plutarco nos cuenta que no dijo nada, sino que se cubrió la cabeza con la toga tras ver a Bruto entre sus agresores.

Tras el asesinato, los conspiradores huyeron, dejando el cadáver de César a los pies de una estatua de Pompeyo, donde quedó expuesto por un tiempo. De allí, lo recogieron tres esclavos públicos que lo llevaron a su casa en una litera, de donde Marco Antonio lo recogió y lo mostró al pueblo, que quedó conmocionado por la visión del cadáver. Poco después, los soldados de la decimotercera legión, tan unida a César, trajeron antorchas para incinerar el cuerpo de su querido líder. Luego, los habitantes de Roma, con gran tumulto, echaron a esa hoguera todo lo que tenían a mano para avivar más el fuego.



Según el escritor griego Plutarco, César habría sido advertido del peligro, pero había desestimado la advertencia:

Lo que es más extraordinario aún es que un vidente le había advertido del grave peligro que le amenazaba en los idus de marzo, y ese día cuando iba al Senado, Julio César encontró al vidente y riendo le dijo: «Los idus de marzo ya han llegado»; a lo que el vidente contestó compasivamente: «Sí, pero aún no han acabado».

Otra leyenda cuenta que Calpurnia, la mujer de César, después de haber soñado con un presagio terrible, advirtió a César de que tuviera cuidado, pero César ignoró su advertencia diciendo: «*Sólo se debe temer al miedo*».

Su muerte provocó el estallido de otra guerra civil, en la que los partidarios del régimen de César, Antonio, Octavio y Lépido, derrotaron a sus asesinos, liderados por Bruto y Casio. Al término del conflicto, Octavio, Antonio y Lépido formaron el Segundo Triunvirato y se repartieron los territorios de la República, aunque, una vez apartado Lépido, finalmente volverían a enfrentarse entre ellos, y Octavio, heredero de César, venció a Marco Antonio y Cleopatra, la reina de Egipto y amante de este.

A continuación Octavio se convirtió en Emperador de Roma bajo el nombre de Augusto y, en ausencia de asesinos políticos o usurpadores, consiguió expandir en gran medida las fronteras del Imperio.

Con la victoria de Octavio sobre Marco Antonio, la República se anexionó las ricas tierras de Egipto y fue convertida en una propiedad personal del emperador, y como tal, legable a sus sucesores.

En el año 27 a. C. se estableció una ficción de normalidad política en Roma, otorgándosele a Augusto, por parte del Senado, el título de *Imperator Caesar Augustus* (Emperador César Augusto). El título de emperador (Imperator), que significa «vencedor en la batalla», le convertía en comandante de todos los ejércitos. Aseguró su poder manteniendo un frágil equilibrio entre la apariencia republicana y la realidad de una monarquía dinástica con aspecto constitucional, en cuanto compartía sus funciones con el Senado pero, de hecho, el poder del *princeps* era completo.

Tras su muerte, Octaviano fue consagrado como hijo del *Divus* (divino) Julio César, lo cual le convertiría, a su muerte, en dios.

4. El Imperio Romano

4.1. La paz de Augusto

Augusto fue el primer emperador romano. Gobernó entre 27 a. C. y 14 d. C., año de su muerte, convirtiéndose así en el emperador romano con el reinado más prolongado de la historia.

El mandato de Augusto inició una era de paz relativa conocida como la Paz Romana o *Pax Augusta* (en su honor). Salvo por las constantes guerras fronterizas, Roma gozó de un ambiente pacífico durante más de dos siglos. De igual forma, Augusto:

- Expandió el Imperio romano, asegurando en el proceso sus fronteras mediante la subordinación a Roma de las regiones circundantes.
- Celebró un acuerdo de paz con el Imperio parto—el más poderoso de sus vecinos— por la vía diplomática.
- Reformó el sistema tributario romano.
- Desarrolló redes de caminos que contaban con un sistema oficial de mensajería.
- Estableció un ejército permanente (así como un pequeño cuerpo de marina), y creó la Guardia Pretoriana junto a fuerzas policiales de seguridad, tanto para mantener el orden como para combatir los incendios en Roma.

Resulta destacable añadir que gran parte de la ciudad se reconstruyó bajo su reinado.



Tras su muerte en 14 d. C., el Senado lo divinizó, siendo posteriormente adorado por el pueblo romano. A manera de legado, sus nombres «César» y «Augusto» serían adoptados por todos los emperadores posteriores, y el mes de Sextilis sería renombrado «Agosto» en su honor. Asimismo, sus logros son relatados en un documento conocido como *Res Gestae Divi Augusti* que, a petición del propio Augusto, fue grabado en un par de pilares de bronce y colocado enfrente de su mausoleo, llegando tiempo después a tallarse en gran cantidad de edificaciones, muchas de las cuales han sobrevivido. No obstante, este material es considerado poco objetivo históricamente, y más bien es tratado como un escrito publicitario cuyo objetivo es ofrecer una visión idílica del principado ejercido por Augusto.

Tras un largo proceso para solventar los problemas en torno a su heredero, César Augusto fue sucedido por su hijastro Tiberio.

4. 2. Desarrollo y caída del Imperio

El Imperio romano se extenderá desde la llegada de Augusto en el 27 a. C. hasta el año 476 de nuestra era. Bajo la etapa imperial, los dominios de Roma siguieron aumentando hasta llegar a su máxima extensión durante el reinado del emperador Trajano.



*Estandarte romano con las siglas
SPQR (Senatus PopulusQue Romanus)*

Los primeros emperadores desde Augusto hasta la muerte de Nerón, es decir, entre 27 a. C. y 68 d. C., formaron la **dinastía Julio-Claudia**, que tras el periodo del 68 al 69, el año de los cuatro emperadores, dio paso a la **dinastía Flavia** con tres emperadores del 69 al 96 y a la **dinastía Antonina**, los 5 buenos emperadores, del 96 al 180. El 180 se inició la **dinastía Severa** que duró hasta la muerte de Alejandro Severo en el 235. Con la muerte de Alejandro, se da por iniciada la crisis del siglo III.

Con Diocleciano (285-305) se inicia el periodo del Bajo Imperio o Dominado, llamado así por el título de Dominus (“Señor”) que adoptó durante el emperador. Para facilitar el gobierno, Diocleciano instauró la tetrarquía: dividió el Imperio en cuatro zonas, dos de ellas dirigidas por augustos, y las otras dos, por sus sucesores con el título de césares. Pero este sistema fue muy breve.

Constantino reunificó el Imperio y puso la capital en Constantinopla, pero tras él, el poder de Roma fue resquebrajándose.

El emperador Teodosio dividió el Imperio entre sus dos hijos, Honorio, que gobernó en el Imperio Romano de Occidente, con capital en Roma, y Arcadio, que se quedó con el de Oriente, con Bizancio como Capital (395).



A principios del siglo V, las tribus germánicas, empujadas hacia el oeste por la presión de los pueblos hunos, procedentes de las estepas asiáticas, penetraron en el Imperio romano. Las fronteras cedieron por falta de soldados que las defendiesen y el ejército no pudo impedir que Roma fuese saqueada por visigodos y vándalos. Cada uno de estos pueblos se instaló en una región del imperio

donde fundaron reinos independientes. Uno de los más importantes fue el que derivaría a la postre en el Sacro Imperio Romano Germánico.

El Imperio Romano de Oriente pervivió durante toda la Edad Media, hasta 1453, fecha en que la capital, ahora llamada Bizancio, fue tomada por los turcos.

Actividades

1. Busca información sobre Publio Cornelio Escipión. ¿Cómo se le conoció tras vencer a los cartagineses en la guerra contra Roma?

2. Investiga sobre la familia cartaginesa Barca.

3. Julio César pronunció la frase “Veni, vidi vici”.

¿Qué significa? ¿Por qué la dijo?

4. Haz un vocabulario con las palabras subrayadas del texto.

5. ¿Qué fue la Paz de Augusto?

6. ¿Cuáles fueron las principales acciones de Augusto durante su gobierno?

7. ¿Quiénes fueron Rómulo y Remo? Explica brevemente su leyenda.

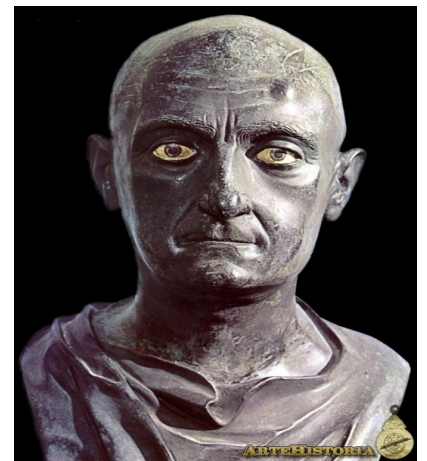
8. ¿En qué fecha fue fundada Roma? ¿Quién señaló ese día?

9. ¿Cómo consiguió Roma ampliar sus fronteras y el número de habitantes? Explícalo brevemente.

10. ¿Cuáles fueron las tres etapas políticas por las que pasó Roma? Nómbralas y señala su cronología. ¿Qué tipo de gobierno había en cada una de ellas?

11. ¿Cómo murió Julio César?

12. ¿Cuántos reyes hubo en Roma? ¿Cuál fue el último? ¿Por qué terminó este periodo?



Publio Cornelio Escipión